

Presentación

Hace poco más de un cuarto de siglo, al escribir la introducción al volumen *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State* (1993), su editor Michael Malpass resaltó la necesidad de emprender un análisis de las expresiones culturales incaicas en un área que vaya más allá de una simple región, un área lo suficientemente amplia para permitir evaluar el impacto imperial como un todo; asimismo, llamó la atención sobre las dificultades que acarrea la identificación arqueológica de la cultura material inca en el ámbito provincial del Tawantinsuyu. Ambas observaciones han sido tomadas en cuenta al editarse este sexto número de los *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, que incluye contribuciones dedicadas al estudio del registro arqueológico producido como consecuencia del control inca de la costa peruana.

La revista se inicia con un estudio introductorio preparado por Sergio Barraza. A partir de una revisión bibliográfica y documental, Barraza expone algunas de las interpretaciones que la materialidad inca costeña suscitó entre los investigadores y aficionados a la arqueología andina del siglo XIX e inicios del siglo XX; en su concepto, muchas de estas ideas mantendrían inesperada vigencia y contribuyeron a prefigurar lo que, de manera genérica, es entendido actualmente como el estilo —artesanal y arquitectónico— *Inca Costeño*.

Mario Ramos toma la posta reportando el hallazgo de alfarería del estilo *Inca-Pacajes* o *Saxamar* en el sitio arqueológico Huaycán de Cieneguilla, en el valle de Lurín. Originario de la región altiplánica circum Titicaca y ampliamente difundido en todo el Qollasuyu, dicho estilo parece haber gozado de gran prestigio entre los funcionarios del Estado Inca, lo que explicaría su presencia en asentamientos tan alejados de su área central de producción como el santuario de Pachacamac y, el aquí estudiado, Huaycán de Cieneguilla.

En el siguiente artículo, Luisa Vetter plantea la existencia de ciertos elementos diagnósticos que permitirían identificar la filiación étnica de los plateros yungas empleados por el Estado Inca —tras ser movilizados como mitimaes— en la confección de su repertorio metálico; para ello, expone una síntesis del desarrollo de la metalurgia costeña de tiempos preincaicos, caracterizándose en detalle la orfebrería chimú (costa norte) e ychsma (costa central), además de los contactos mantenidos entre ambas tradiciones tecnológicas y estilísticas.

El estudio de Cathy L. Costin, publicado originalmente en inglés el año 2011, pone en evidencia los cambios generados por la reorganización y control inca de la producción textil chimú. Entre otras transformaciones, el nuevo régimen habría impulsado una descentralización de la actividad, con el traslado de los tejedores desde la antigua capital chimú (Chan Chan) hacia el Cusco y los centros administrativos imperiales, y la confección de prendas de estilo *Inca* (además de aquellas *Chimú*), supervisando el mantenimiento de una “identidad local” por parte de las elites provinciales.

En su análisis sobre el uso de sillares en la arquitectura inca costeña, Miguel Cabrera y Julissa Ugarte destacan el importante papel cumplido por estos elementos arquitectónicos como distintivos del poder imperial cusqueño en las regiones incorporadas al Tawantinsuyu. Señalan, asimismo, la ausencia de sillería en los asentamientos ocupados por los incas en la costa norte peruana, lo que podría evidenciar el empleo de una estrategia diferenciada de control estatal respecto al resto del litoral.

Rocío Villar y sus colegas del Museo de Sitio de Pachacamac presentan el examen de un contexto de quema hallado en la Pirámide con Rampa 13 del santuario de Pachacamac, el cual incluyó cerámica de los estilos *Inca Local*, *Chimú-Inca* e *Ychsma Tardío*. De acuerdo a su interpretación, se trataría de los restos de un evento de incineración extirpadora realizada en tiempos coloniales por miembros de la Iglesia Católica interesados en erradicar las prácticas de culto indígenas.

En este *Cuaderno* se incluyen dos notas de investigación. En la primera de ellas, a partir de la información contenida en documentos coloniales (cédulas de repartición de encomiendas, visitas, tasas tributarias, etcétera) y de reportes de prospecciones arqueológicas efectuadas en territorio arequipeño, Augusto Cardona ofrece un esbozo de la organiza-

ción social y política tributaria que el Estado Inca habría desarrollado en las provincias sureñas de Chala, Parinacochas y Aymaraes. En la segunda nota, Natalia Guzmán presenta los resultados de prospecciones arqueológicas efectuadas a lo largo del camino longitudinal costeño en el intervalo La Leche-Lambayeque, en la costa norte peruana. Tras caracterizar los caminos, sitios arqueológicos, murallas, canales y campos de cultivo registrados, Guzmán llega a reconocer que varias de estas vías correspondieron en realidad a reutilizaciones incaicas de caminos chimúes y que, solo en algunas ocasiones, el Estado cusqueño construyó caminos paralelos que facilitaban el acceso a nuevos sitios.

Concluye este número con una reseña del libro *El Inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo* (2016) editado por Marco Curatola y Jan Szemiński, revisión realizada por Manuel Perales.

LOS EDITORES